Frédéric **Ploton** ilustraciones de Lucile **Gomez**

Feliz como un gato

Pequeño tratado de sabiduría felina (para uso de los humanos)



URANO

Frédéric **Ploton** ilustraciones Lucile **Gomez**

Feliz como un gato

Pequeño tratado de sabiduría felina (para uso de los humanos)

URANO
Argentina - Chile - Colombia - España
Estados Unidos - México - Perú - Uruguay - Venezuela

Título original: *Heureux comme mon chat*
Editor original: Éditions Jouvence
Traducción: Amelia Ros García

1.ª edición Noviembre 2013

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Copyright © 2012 by Éditions Jouvence
Ilustraciones de cubierta e interiores: Lucile Gomez
Maquetación de cubierta e interiores: Stéphanie Roze

All Rights Reserved

© 2013 de la traducción *by* Amelia Ros García
© 2013 *by* Ediciones Urano, S.A.
Aribau, 142, pral. – 08036 Barcelona
www.edicionesurano.com

ISBN: 978-84-7953-756-2
E-ISBN: 978-84-9944-589-2
Depósito legal: B-12.672-2013

Fotocomposición: Ediciones Urano, S.A.

Impreso por:
EGEDSA – Rois de Corella, 12-14 – Nave 1 – 08205 Sabadell (Barcelona)

Impreso en España – *Printed in Spain*



Índice



Prólogo 5
I - Libre 9
1 - Cultivar la independencia 11
2 - Saber decir «no» 17
3 - Adueñarse del espacio 21
II - Exigente 29
4 - Controlar el apetito 31
5 - Practicar ejercicio a diario 37
6 - Cuidar la higiene y la apariencia 45
III - Realizado 53
7 - Practicar el arte de la siesta 55
8 - Seguir jugando (a cualquier edad) 65
9 - Ritualizar la sexualidad 77
IV - Generoso 87
10 - Expresar la gratitud 89
11 - Compartir las conquistas 101
12 - Compartir las penas, transmitir bienestar 109
V - Animal 119
Anexos 123
Aforismos y proverbios felinos 123
Algunos gatos célebres... 126







Prólogo

¡El que nunca haya envidiado a un gato que me tire la primera croqueta!

Los amantes de los gatos lo saben y lo repiten hasta la saciedad a las personas que los rodean: no hay nada más tranquilizador que la presencia de estos pequeños felinos en nuestro entorno humano. Quizás el gato no sea tan listo y afectuoso como el perro, ni tan mono y tierno como los conejos enanos, ni posea el poder hipnótico del carpín en su acuario…, pero basta con contemplarlo unos instantes o con detectar su presencia en la habitación donde nos encontramos para sentir una sorprendente sensación de bienestar.

¿A qué puede deberse? ¿Acaso nuestros amigos los gatos poseen una sabiduría secreta, desconocida para nosotros? De hecho, desde la más remota antigüedad, en particular en Egipto, el gato es sinónimo de equilibrio, gracia y paz interior. Avatar del dios Ra, encarnación de la diosa Bastet, se cree que el gato fue domesticado alrededor del tercer milenio antes de nuestra era en algún lugar de la región del delta del



Nilo. Antes de ser el compañero apacible y simpático que hoy conocemos, se le consideraba un instrumento de protección del hogar: cazador de roedores, preservaba la cosecha de grano, almacenada en silos, de todos los parásitos que pudieran diezmarla. De este modo, el gato aseguraba a sus dueños la duración de sus recursos alimenticios. Era una garantía de supervivencia en sí mismo.

Pero este efecto relajante que nos producen los gatos ¿se debe a que nos tranquilizan? ¿O se trata de otra cosa? Esta mezcla cautivadora de despreocupación y animalidad en estado puro ¿no nos parece, en comparación con nuestra existencia tan estresada y a la vez tan civilizada, un ideal de vida? Cuántas veces nos hemos dicho con un ápice de enternecida envidia, mientras contemplamos al minino de la casa durante su larga siesta vespertina: «¡Ah, desde luego, de todos nosotros, él es el que se da la buena vida!»

Pues ése es el misterio que esta obra pretende desvelar. ¿Por qué los gatos parecen tan satisfechos, tan a gusto en su piel? Y yendo más lejos, ¿qué enseñanzas podemos sacar de observarlos, nosotros que nos encontramos tan atosigados, tan acorralados por todos nuestros imperativos, incluso tan deprimidos en ocasiones? ¿Qué elementos de la vida felina podemos intentar introducir en la nuestra para añadirle un poco de su sabiduría animal… y ronronear de felicidad con ellos?



1 - Libre



Yo,
y ni un gato más.

Sí, el gato es libre. Autónomo. Independiente.

Afirmarlo es un tópico y, sin embargo, por el hecho de tratarse de un animal doméstico, resulta una verdad muy relativa. Pues, aunque existen gatos vagabundos, este animal depende por completo del hombre si pretende alcanzar un nivel satisfactorio de confort, ya se trate de conseguir un hábitat digno de ese nombre, un lugar de referencia a donde volver después de sus largos paseos, de alimentarse de manera regular y abundante, o de obtener esos cuidados elementales que harán su vida cotidiana más agradable (vacunas, tratamientos antiparásitos, etc.).

No obstante, hasta en los gatos más sedentarios y mimosos, esta independencia nos fascina. Y provoca en nosotros admiración y envidia.



-1-

Cultivar la independencia

